

Civilización: Entre Sublimación y Abyección. (Ley, Represión y Transgresión)¹

América Espinosa Hernández
Facultad de Psicología, Poza Rica
Universidad Veracruzana
americaeh@gmail.com

Resumen

Pensar la *sublimación* como la única posibilidad de tener acceso a la civilización, implica pensar en su contraparte, la *abyección*. ¿Cómo comprender estos dos elementos siempre presentes en la historia de la humanidad? Si las categorías freudianas de *sublimación* y *represión* siguen siendo vigentes en la comprensión de esas dos posiciones, ellas no son, sin embargo, suficientes. Es necesario plantear nuevas reflexiones para comprender *las encrucijadas de la convivencia*. El escrito propone que la civilización requiere de sujetos para quienes, la represión de sus pulsiones abyectas permita sublimarlas a través del reconocimiento del *Otro*, quien sería su semejante y su diferente al mismo tiempo. Sólo la ley y el respeto al estado de derecho pueden favorecer el camino a la civilización. Cuestión compleja cuando se analiza la existencia de sistemas perversos.

Palabras Clave: Civilidad, civilización, represión, inconsciente, sublimación, perversión.

1. Recibido el 11 de diciembre de 2009. Aceptado el 15 de febrero de 2010.

Sugerencia para citar este artículo:

Espinosa, A. (2010). Civilización: Entre Sublimación y Abyección (Ley, Represión y Transgresión). *Subje/Civitas*, 5. Consultado el [fecha] en <http://www.subjecivitas.com.mx/num5/epinosa-civilizacion.pdf>

Abstract

To think about *sublimation* as the only way to achieve civilization, implies to bring into the discussion its counterpart: *abjection*. The question will be, therefore, how to understand these two elements always present in the human history? The Freudian categories of *sublimation* and *repression* are still valid today in the understanding of these two perspectives. However, they are not able to explain these two phenomena. The understanding of the crossroads of living together requires of new thoughts. This paper proposes that civilization requires subjects whose repression of abject impulses allow them sublimate it through the recognition of the Other, one who is similar to oneself and different at the same time. Only the law and respect towards the state of right can facilitate the path to civilization. A complex issue when the existence of perverts systems is analyzed.

Key Words: Civility, civilization, repression, unconsciousness, sublimation, perversion.

Introducción.

En la vida anímica del individuo, el otro cuenta, con total regularidad, como modelo, como objeto, como auxiliar y como enemigo, y por eso desde el comienzo mismo la psicología individual es simultáneamente psicología social
Freud, 1984.²

Tomo como inicio este párrafo de Freud, porque es central y alusivo a lo que creo debe estar presente en un análisis que refiera la relación comportamiento humano, convivencia, sociedad y civilización. Me parece que es necesaria esta relación para entender el lugar de los comportamientos humanos en la convivencia con sus formas específicas en tiempos y lugares concretos.

Para comprender la afirmación freudiana de toda *psicología individual es simultáneamente psicología social*, es necesario partir de la premisa de que la psique (vida anímica)³ sólo puede pensarse en términos de su constitución a partir de la construcción imaginaria

2. Freud, S. (1984). Psicología de las Masas y análisis del Yo. En: S. Freud (Autor), *Obras Completas*, Vol. XVIII. Buenos Aires: Amorroutu, p. 67.

3. Si bien el cuerpo es fundamental, el pensamiento hace al sujeto, pero este último no puede separarse de las pasiones, que representan la vida del alma y en consecuencia la vida anímica; al contrario es el sujeto pensante el que queda disociado de su saber sobre su alma esto es, sobre sus pasiones.

y simbólica del Otro. Dicha constitución no es en sí misma, en ella participa una red de relaciones tanto internas como externas al propio sujeto.

Por otro lado, es preciso descentrarse de la apariencia de los comportamientos para pasar a un análisis sobre esos elementos constantes que se repiten y proponen nuevas formas de mirar lo aparente. Para realizar este descentramiento de lo aparente, es imperioso recurrir a categorías conceptuales que brinden posibilidades explicativas a eso que se mira y que, de principio, no se comprende.

Hablaré en este trabajo, de civilización tomando como referencia el texto de Norbert Elías con apoyo de algunos diccionarios etimológicos, así como incluiré en el análisis, los conceptos de *represión*, *inconsciente*, *sujeto del inconsciente*, *ello*, *yo*, *superyó*, *sublimación* y *perversión* desde referentes freudolacanianos.

Si hablamos de comportamientos humanos y de convivencias, quizá sea necesario e imperioso revisar, primero, desde dónde se constituye ese sujeto que da ocasión a tal o cual comportamiento, y cómo se gestan las relaciones que sostienen su convivencia con otros sujetos.

Para Freud antes de constituirse el sujeto, lo que hay como primigenio es una instancia psíquica que le denomina *ello* y que hace alusión a las *pulsiones*⁴; poco a poco, otras instancias cobran un lugar fundamental en el psiquismo. El *yo* se constituye a partir del cuerpo, es especular en cuanto refiere a una imagen primero, imagen del propio cuerpo; sin embargo, el *yo* no es el sujeto. El *yo* es efecto de la unificación, el sujeto es efecto de la diferenciación. El *yo* es una construcción imaginaria y unificada que aspira al conocimiento. El sujeto es lo social por excelencia, está constituido desde la diferencia, desde lo simbólico, a partir de reconocerse como distinto al otro. Esta diferencia está plasmada en su adscripción al lenguaje.

El yo (percipiens) percibe su imagen (perceptum) y el sujeto presencia la relación entre el yo y su imagen especular. Así hay dos lugares: el del yo relacionándose con su imagen que lo unifica y el del sujeto que se descentra del problema de la unidad. El sujeto aparece como aquello que está exiliado de la función de la unidad. La unidad es cuestión del yo, no del sujeto. Mientras el yo se relaciona con el mundo por medio de imágenes, el sujeto lo hace por la palabra. La diferencia que aquí se muestra es radical, se trata de una diferencia de registros: el yo se ubica en el registro de lo imaginario y el sujeto en el de lo simbólico. En una fotografía diferencial (y esquemática) se podría decir: mientras el yo mira, el sujeto habla (Morales, 2001, pp. 341-342⁵).

4. Pulsiones, no como instintos, ni como necesidades, sino como elementos de circulación, de movimiento que dependen de su carácter de representación. Aquello que impulsa a la acción, a partir de sus variadas significaciones vinculadas a lo pasional, en ambos sentidos: amor / odio; placer/ displacer.

5. Morales, H. (2001) *Sujeto del Inconsciente (Diseño Epistémico)*. México: Ediciones de la Noche.

El lenguaje le asigna un lugar al sujeto, esto es, el sujeto nace dentro de una red simbólica que lo precede, la red simbólica es lo social constituyente. El lenguaje y lo social están ligados al campo de la ley, un campo que implica prohibición. Ley y prohibición conciernen, en parte, a lo que Freud denominó como instancia del *superyó*.

Esta prohibición, en tanto que fuerza castrante, se convierte en un elemento de censura que produce la *represión* y en consecuencia divide al sujeto.

El sujeto está dividido entre lo que puede saber y percibir y lo que no ‘puede’ saber ni recordar; entre lo consciente-preconsciente y lo inconsciente. La ley prohíbe ciertas dimensiones deseantes del sujeto dividiéndolo entre aquello a lo que tiene acceso y aquello que le está vedado (Morales, 2001, *op. cit.*, p. 344⁶).

El concepto de lo *inconsciente* queda sostenido desde el circuito de la *represión*. Éste último es un elemento fundamental para comprender el estatuto de lo inconsciente y la propia constitución del sujeto y en consecuencia la condición de la sociedad frente a su propio saber. Es porque hay *represión* que se instaura en el sujeto el lugar y la condición de lo *inconsciente*. El *inconsciente* puede ser considerado primero, como un saber al cual no se tiene acceso de manera clara e inmediata, pero es evidente que se muestra de diferentes formas en los comportamientos de los sujetos.

La tesis psicoanalítica de lo Inconsciente, permite un discernimiento de esta condición anómala, rara, extraña, especial en la constitución del sujeto y propone, que no hay saber total o absoluto sobre el sujeto. Esta limitación la explica Freud a través de la *represión*, la cual considera, es el pilar de su tesis, o más aún, del campo teórico que desarrolla y al que denomina Psicoanálisis (Freud, 1984, p. 15⁷).

El Inconsciente se formula o produce a partir de la condición inevitable de la *represión*. Este mecanismo, según Freud, ‘...consiste en rechazar algo de la conciencia y mantenerlo alejado de ella’ (Freud, 1984, p. 142⁸), esto es, que para Freud, el proceso de *represión* apuntaría a mantener en el inconsciente —que se constituye en una dialéctica con ella— todas las ideas y representaciones ligadas a lo que denominó como pulsiones. Es la *represión* entonces, el núcleo original del Inconsciente.

Es evidente que el sujeto no puede dar cuenta de todas las formas de su comportamiento, de tal manera que podríamos señalar que en el comportamiento se muestran las formas particulares de cómo se organiza la *represión* y cómo se producen las formas de

6. Morales, H. (2001), *op. cit.*, p. 344.

7. Freud, S. (1984). Contribuciones a la Historia del Movimiento Psicoanalítico. En: S. Freud (Autor), *Obras Completas*, Vol. XIV. Buenos Aires: Amorrortu.

8. Freud, S. (1984). Trabajos sobre Metapsicología. Pulsiones y Destinos de Pulsión. En: S. Freud (Autor), *Obras Completas*, Vol. XIV. Buenos Aires: Amorrortu.

sublimación de ésta. La represión da como resultado la formación de diques tales como el asco, el pudor, la vergüenza y sobre todo los sentimientos de culpa.

Antes de asentarse la represión en el infante, éste no muestra decoro en su cuerpo ni en la expulsión de sus heces ni de cualquier otro líquido propio. Una vez dada la represión estructural, aparecen comportamientos de repulsión a lo reprimido y en consecuencia comportamientos de rechazo y negación ante aquello que tiene el carácter repulsivo tales como las heces, los líquidos propios y sobre todo lo vinculado al terreno de lo sexual.

Las diferentes formas de comportamiento dan cuenta de las maneras en las que un sujeto y una sociedad, en un lapso determinado de tiempo reprime y sublima, eso que Freud señalaría como lo pulsional.

Freud señala la existencia de pulsiones (Lacan, 1987, p. 183⁹) como cargas energéticas que están en la fuente de la actividad motriz del organismo y que se distinguen de los instintos por ser extremadamente variables y dependientes de la historia de vida del sujeto, esto es, las pulsiones difieren de las necesidades biológicas en cuanto a que no pueden ser satisfechas. Freud propone varios destinos de la pulsión, como por ejemplo la misma represión y la sublimación (Freud, 1984, *op. cit.*, p. 122¹⁰) entre otros¹¹.

Lacan plantea, a diferencia de Freud, que la pulsión no tiene una meta o un destino final al cual llegar, o como satisfacerse, sino que la meta es el camino mismo que tiene que recorrer, a la letra nos dice:

La pulsión puede satisfacerse sin haber alcanzado aquello que, desde el punto de vista de su totalización biológica de la función, satisface supuestamente su fin reproductivo, precisamente porque es pulsión parcial y porque su meta no es otra que ese regreso en forma de circuito (Lacan, 1987, *op. cit.* p. 186¹²).

Y cuando señala sobre el objeto de la pulsión escribe:

...ese objeto que, de hecho, no es otra cosa más que la presencia de un hueco, de un vacío, que, según Freud, cualquier objeto puede ocupar, y cuya instancia sólo conocemos en la

9. Lacan, J. (1987). *Seminario 11, Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.

Lacan señala en esta obra que:

‘La pulsión es el montaje a través del cual la sexualidad participa en la vida psíquica de una manera que tiene que conformarse con la estructura hiante —vacía— característica del inconsciente’.

10. Freud (1984), *op. cit.*, p. 122.

11. En el presente trabajo se desarrollan estos dos, que son la *represión* y la sublimación, los otros dos, el *trastorno hacia lo contrario* y la *vuelta hacia la persona propia*, resultan muy interesantes de revisar y discutir.

12. Lacan (1987), *op. cit.*, p. 186.

forma del objeto perdido a minúscula. El objeto a minúscula no es el origen de la pulsión oral. No se presenta como el alimento primigenio, se presenta porque no hay alimento alguno que satisfaga nunca la pulsión oral, a no ser contorneando el objeto eternamente faltante (Lacan, 1987, *op. cit.*, p. 187¹³).

Si la pulsión freudiana no tiene un objeto que la satisfaga, eso da pie a la condición del deseo, el sujeto del inconsciente es también un sujeto de deseo; que haya deseo implica que hay carencia, la carencia es falta de, es vacío, es hiante. Y es porque hay carencia, que hay como una especie de movimiento de búsqueda permanente de una aparente satisfacción imposible de culminar.

Es muy importante entonces, considerar en primer lugar la condición de escisión-división que se produce en la constitución subjetiva de ese nombrado sujeto, tanto a su saber de sí, como al no saber, que le da un estatuto de alienación indefectible e inevitable sobre sí.

Cabe señalar que la represión no destruye las ideas, recuerdos o representaciones sobre los que actúa, se limita a trasladarlos al terreno de lo inconsciente reprimido¹⁴, sin embargo, siempre es posible que esa condición inconsciente reprimida retorne en forma distorsionada, en actos sintomáticos, actos erráticos, en los sueños y lapsus y en una gran variación de comportamientos que forman parte de los actos que dan como resultado la convivencia humana.

La reunión de los sujetos en el orden del grupo se ciñe al cumplimiento de pactos que deberán respetarse y/o cumplirse además de otras condiciones, para efecto de sostener la existencia del propio grupo. Ese pacto implica un acuerdo, una limitación, una ley que conlleva prohibiciones. Los pactos, prohibiciones y leyes fundamentales dieron ocasión a la constitución subjetiva. Sin embargo, pareciera que una de las problemáticas centrales en la vida de los sujetos está dada desde la posibilidad transgresora de los pactos. Hay en el sujeto un cierto 'extraño placer' que le produce llegar al límite o transgredir los pactos sociales.

El cumplimiento cabal de ese pacto sólo es posible, si al sujeto en gestación¹⁵ se le brindan las condiciones idóneas para que se posibilite tal trasmisión, y es esta la verdadera dificultad¹⁶.

13. Lacan (1987), *op. cit.*, p. 187.

14. Freud también señalará que no todo lo inconsciente es reprimido, pero todo lo reprimido es inconsciente.

15. Una gestación social.

16. Considero que es la "verdadera" dificultad porque este proceso aparece como un elemento que condiciona y depende de lo anterior, sin embargo tal trasmisión no depende de una voluntad consciente. Sólo si el entorno de ese pre-sujeto es propicio para que se posibilite esta trasmisión, entonces esto será posible, de

El sujeto para reconocerse, no como un todo, sino como parte de un entorno, como parte de una entidad social, ha de estar *avisado* de una señal, *marcado* por una letra, *atravesado* por un signo, posibilitado de un código, *inmerso* en un circuito de signos comunes a un grupo social del cual se espera su inserción.

Esta huella, esta marca, está señalada por Lacan como un significante fundamental y estructurante del sujeto. Lacan le asigna un nombre a este significante y lo denomina *Nombre del Padre*. Lo único que se pretenderá en este texto, con este concepto lacaniano es proponer que en el fondo de la condición subjetiva/ simbólica de la que depende el sujeto está dado un orden desde un principio supremo, desde un escenario de legalidad que implica también una prohibición. Lo social conlleva lo simbólico y lo simbólico está inserto en un orden estructurante.

Quise llegar hasta aquí, porque me parece que Elías, en su texto, se pregunta también por ese orden estructurante que estaría en el fondo del camino de la civilización. Si bien le parece claro que no hay un proceso planificado en la civilización, tampoco es azaroso.

Lo que se plantea aquí desde el punto de vista del proceso civilizatorio es simplemente el problema general del cambio histórico: este cambio es su totalidad no está planificado “racionalmente”, pero tampoco es un ir y venir arbitrario de figuras desordenadas (Elías, 1989, *op. cit.*, pp. 449-450¹⁷).

Este orden, que no está planificado, pero que tampoco es arbitrario, Elías lo propone como orden de interdependencia que, considera, es el que determina la marcha del cambio histórico, y que se encuentra como fundamento del proceso civilizatorio:

De esta interdependencia de los seres humanos se deriva un orden de un tipo muy concreto, un orden que es más fuerte y más coactivo que la voluntad y la razón de los individuos aislados que lo constituyen. (A este respecto, el individuo tiene escasa posibilidad de elección, puesto que nace ya dentro de un orden y unas instituciones concretas y es condicionado por estos con mayor o menor fortuna. Y aunque encuentre poco agradables y poco adecuados este orden y estas instituciones, no puede retirar su aceptación y salirse del orden vigente. Puede que trate de escaparse de este orden como aventurero, vagabundo, artista o escritor; y, en último término, es posible que huya a una isla desierta. En cualquier caso, incluso como fugitivo de este orden, es su

lo contrario otras posibilidades sucederán. Esta transmisión que tendríamos que considerarlas de una vez por todas inconsciente, genera la dificultad de manipular lo que se desearía que se produjera en términos de un modelo ideal de transmisión, cuestión que si bien es deseable, no se produce...

17. Elías, 1989, *op. cit.*, pp.449-450

producto; rechazarlo y huir de él no es muestra menor de condicionamiento que el hecho de alabarlo y justificarlo). Este orden de interdependencia es el que determina la marcha del cambio histórico, es el que se encuentra en el fundamento del proceso civilizatorio (Elias, 1989, *op. cit.*, pp. 449-450).

El orden que se deriva de esta interdependencia, puede proponerse desde el psicoanálisis a partir de dos variantes, por un lado el orden de la ley y el sometimiento a la prohibición, el orden que brindan los pactos fundamentales que organizan lo social y que son de carácter consciente e inconsciente, sometimiento al pacto, que implica la consabida culpa por el deseo. La otra variante se da en el plano de las identificaciones y la búsqueda de los ideales. El sujeto requiere de modelos de identificación que son idealizados, signados como buenos, como deseables; ello conforma imaginarios idealizados construidos y compartidos consciente e inconscientemente. Lo bueno, lo bello, lo benéfico, lo bienaventurado, lo bondadoso es deseable, lo contrario deleznable. Todo lo anterior conforma un ideal que se desea, esa aspiración parte de una carencia. Lo idealizado es sublime, lo que esconde es abyecto. La interdependencia está fincada desde los afectos; amamos y en consecuencia deseamos, y en consecuencia nos movemos, nos ‘desarrollamos’, aprendemos, ensayamos nuevas formas, nos identificamos y nos transformamos. No sólo ‘nos transformamos’, también transformamos nuestro entorno. Sin embargo, lo otro, lo abyecto, lo pulsional destructivo, también acompaña nuestras acciones.

Lo sublime y lo abyecto son dos formas opuestas que convergen en lo pulsional. Ambos derroteros son posibles en cada sujeto y pueden reunirse sin miramientos, por ejemplo, en un poema, en una pintura, en una escultura, etc. Lo simbólico permite al sujeto sublimar la pulsión y transformarla en creación; esto es lo que se espera del humano ‘civilizado’, que sublime sus pulsiones abyectas y las transforme en elementos de convivencia, de creación y de producción positiva.

Los sujetos necesitamos razones y afectos para realizar esas transformaciones; dependemos de esos afectos, dependemos unos de otros, en el fondo siempre hemos sido dos o más de dos. Necesitamos ser reconocidos, requerimos ser mirados, ser arropados, pero también ser libres de elegir, aunque en nuestras elecciones esté presente inconscientemente la determinación de nuestro límite.

El inconsciente no es racional, ni irracional. El Inconsciente opera con otras lógicas; las lógicas de los afectos, las lógicas de los deseos. Para Elías este orden tampoco es racional, ni irracional:

Este orden no es “racional”, ni “irracional”. A veces se le ha identificado con el orden de la “naturaleza”. Hegel y muchos otros lo han interpretado como una especie de “espíritu” supraindividual y su idea de una “astucia de la razón” muestra, en realidad, que Hegel se

preocupaba por el hecho de que de los planes y las acciones y de las acciones de los hombres surjan muchas cosas que ninguno de ellos había pretendido en sus acciones (Elias, 1989, *op. cit.*, p. 450¹⁸).

El pensamiento consciente posee una racionalidad, que a primera vista es rebasada por otra condición. Nos proponemos, a través de la educación, conseguir un objetivo claro, un fin racional, y no podemos garantizar su cumplimiento cabal. Si aparentemente el sujeto está sometido al lenguaje y en consecuencia a la ley; no siempre es una garantía de su sujeción.

Las leyes peculiares de las manifestaciones de la interdependencia social no son idénticas a las leyes del “espíritu” del pensamiento o la planificación individuales ni las leyes de eso que llamamos “naturaleza”, si bien es cierto que todas estas dimensiones de la realidad están unidas entre sí y no son funcionalmente separables (Elias, 1989, *op. cit.*, p. 450¹⁹).

No obstante Elías, N. (1989) insiste en una posibilidad de un cierto control en el devenir histórico de la transformación que es inherente al proceso civilizatorio, señala que:

La civilización no es “racional”, y tampoco es “irracional”, sino que se pone y se mantiene ciegamente en marcha por medio de la dinámica propia de una red de relaciones, por medio de cambios específicos en la forma en que los hombres están acostumbrados a vivir. Pero no es imposible en absoluto que podamos hacer de ella algo “más racional”, algo que funcione mejor en el sentido de nuestras necesidades y de nuestros objetivos (Elias, 1989, *op. cit.*, p. 451²⁰).

Esta última afirmación de Elías, podríamos comprenderla desde la perspectiva del deseo y de la construcción imaginaria del ideal. Tener la necesidad de hacer del proceso civilizatorio algo ‘más racional’, que funcione en términos de nuestras necesidades y objetivos. Esto implica en primera instancia que el proceso civilizatorio no es un proceso *per se*, no se da en sí mismo. El proceso civilizatorio y la educación va de la mano. Los sujetos requieren de razones importantes e inconscientes para ‘contener’ sus descargas pulsionales, pero no sólo eso; requieren de esas interdependencias amorosas que los ‘seduzcan’ a participar de ciertos modelos identificatorios claves para que se produzca la transculturación que da como resultado lo que se denomina comportamiento “civilizado”. Pero, ¿Qué se esperaría como proceso de civilización?

18. Elías, 1989, *op.cit.*, p.450.

19. Elías (1989), *op. cit.*, p. 450.

20. Elías (1989), *op. cit.*, p. 451.

En la revisión etimológica de los términos de ‘ciudad’, ‘ciudadano’, ‘ciudadanía’, tomando a Corominas y Pascual (1980, pp. 93-94²¹) como referencia, se puede observar que antes de la Edad Media, esos términos tenían una significación diferente, por lo que es interesante revisar cómo surge, en un principio, el término *civilis*. Según dicha referencia, lo *militaris* era propio de lo ‘caballeresco’ y lo *civilis* su opuesto, que no necesariamente lo situaba en un estatus de lo noble, sino al contrario, se relacionaba con *civil* gente, con referencia a gente o soldados sin nobleza, a quienes se les llamaba *gente menuda y mala gente*. Este sentido opositor a *militaris* o *bellicus*, le da la connotación a *civilis* por el lado de lo *pacífice*, pero también de lo innoble.

La palabra *civil* era diferente a la *civilité*, por un lado la primera haría alusión al carácter de lo pacífico, y la segunda a los buenos modales de la clase cortesana y burguesa —más tarde—. A decir de Elías, en los círculos caballeresco-feudales de la Edad Media, la palabra *civilité*, fue poco a poco sustituyendo a la palabra *courtoisie*, que implicó un cambio de comportamiento de magnitud considerable.

En el siglo XVI va desapareciendo lentamente el empleo del término *courtoisie* entre la clase alta, mientras que el concepto de *civilité* va haciéndose más frecuente y, por último, acaba predominando en el siglo XVII, al menos en Francia. Ello constituye un signo de un cambio de comportamiento de magnitud considerable... (Elias, 1989, *op. cit.*, p. 115²²).

Este carácter sublime y pacifista acompañará desde el principio al distingo de lo que de vendrá más tarde como proceso civilizatorio.

En un primer momento, podríamos señalar que la civilización aparece como la manifestación de un sujeto constituido desde la represión a su vida pulsional que cede a la agresividad y violencia —característica de lo humano— y se inserta en el circuito de comportamientos que la sociedad moral ya introyectada le exige para su reconocimiento.

La educación será la encargada de esta domesticación, que en gran medida no será tarea fácil. Resulta importante considerar que un sujeto, lo mismo que una sociedad, no pueden dar fe, con una clara conciencia, con una transparencia, y con una nítida justicia, de la condición de todos sus actos. Esta condición sustantiva de desconocimiento, no es asumida todavía como una dificultad inherente al orden mismo de la propia condición del sujeto/social. En otro párrafo Elías sostiene que:

21. Corominas, J. y Pascual J. A. (1980). *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico*. Madrid: Gredos.

22. Elías, N. (1989). *El Proceso de la Civilización*. México: Fondo de Cultura Económica.

...nada en la historia demuestra que esta transformación se haya llevado a cabo de modo racional, por ejemplo, por medio de la educación adecuada de personas concretas o de grupos de personas (Elias, 1989, *op. cit.*, p. 449²³).

Norbert Elías (1989) por su parte considera a la civilización como un proceso de transformación hacia una dirección determinada:

El proceso civilizatorio supone una transformación de comportamiento y de la sensibilidad humanos en una dirección determinada. Pero es evidente que en ningún momento ha habido seres humano individuales que hayan tratado de realizar esta transformación, esta “civilización”, de modo consciente y “racional” por medio de una serie de medidas que persigan tal objetivo. Es evidente que la “civilización”, como la racionalización, no es producto de la *ratio* humana, no es el resultado de una planificación que prevea a largo término (Elias, 1989, *op. cit.*, p. 449²⁴).

Son dos elementos necesarios de subrayar en el texto de Elías. Primero, el hecho de que la transformación de comportamientos y de la sensibilidad humana camine en una dirección determinada, ¿Hasta qué punto se tiene claridad de la dirección que toman los sujetos civilizados, en cuanto a sus comportamientos? Esto el mismo Elías lo responde cuando señala que esta transformación no es de ‘modo consciente’, tampoco se prevé a largo tiempo.

Ha resultado altamente peligroso sostener una determinada dirección que debe tomar una sociedad con el supuesto civilizador, existen ejemplos donde dichos planteamientos han sido fallidos o más que eso, catastróficos en sus resultados, muchos de ellos han sido llamados dictaduras y otros como el caso del nazismo ‘holocaustos’.

El nazismo, según Roudinesco (2009), es un ejemplo de un comportamiento social que propuso un ideal de humano y de civilización en un esquema de perversión tal que se convirtió en un modo de criminalidad que pervirtió no sólo a la razón de Estado sino en mayor medida todavía, la pulsión criminal en sí. No se trató de una simple transgresión de la norma o una expresión de una pulsión no domesticada, sino de un sistema perverso que se conducía con una aterradora normalidad, en el caso del nazismo surge una estructura de la que se haya excluido todo acceso posible a la sublimación, ni siquiera sacrificial²⁵.

El oficial de las SS hace salir de las filas a tres músicos judíos. Les pide que ejecuten un trío de Schubert. Emocionado por esa música que adora, el oficial de las SS permite que

23. Elias (1989), *op. cit.*, p. 449.

24. Elias (1989), *op. cit.*, p. 449.

25. Aquella la de la víctima que tiene un sentido sagrado o simbólico.

las lágrimas aneguen sus ojos. Después, una vez concluido el fragmento, envía a los tres músicos a la cámara de gas (Roudinesco, 2009, p. 139²⁶).

A Manera de Conclusión

La civilización implicaría, desde este contexto, no sólo un esquema de un comportamiento sublimado en 'buenos modales', sino del desarrollo o adscripción de los sujetos al reconocimiento del lugar del Otro, a través del sometimiento a una ley absoluta que impida que un individuo, grupo o sociedad esté por encima de ella.

¿Utopía de la condición humana? Quizá la respuesta es siempre afirmativa, pero no por utópica sea en todo caso menos anhelada. Para Freud la perversión se encuentra en la condición perversa polimorfa de toda la sexualidad humana, donde está ausente cualquier orden considerado 'natural'. El carácter de lo perverso está en el desvío de la 'norma'. Si consideramos que toda norma se desprende de la ley, innegablemente estamos hablando de la transgresión. En todo sujeto se juega de alguna manera una cierta condición perversa que ha de reprimir, o mejor aún domeñar en aras del sostenimiento de la buena convivencia social. Sin embargo es claro, que la ley es producto de una violencia constitutiva de lo que se construye como mundo humano. La violencia del lenguaje que se juega en el orden simbólico que está intrínseco en la cultura y que es anti natura.

En cada época la dimensión de lo perverso está ligada justamente a la transgresión de aquello que se considera como 'norma', esto es, lo aceptado y aceptable por todos. Desde el surgimiento de la condición social del humano, es el pacto el que constituyó la posibilidad de sobrevivencia y es el pacto el que permitió el vínculo en el terreno del lenguaje. La condición de Sujeto es estar sometido, o mejor dicho, sujetado a los pactos; prohibiciones que fundan lo social, la prohibición homicida y la prohibición del incesto, son los dos elementos que sostienen la vida social.

Cada sujeto y, en consecuencia, cada sociedad ha de reconocer su adscripción y sometimiento a la ley, esto implicaría que ningún ciudadano, ningún representante, ningún grupo, nadie puede estar por encima de la ley. Sin embargo, la perversión es exclusivamente humana y en consecuencia la transgresión a la ley, a los pactos también son humanos.

Cuando alguien se coloca en el lugar de la ley, pierde su condición de sujeto social, se pervierte, pero cuando una sociedad está por encima de otras, esto es, se impone como ley a otras, hablamos entonces, de sistemas perversos. ¿Qué acaso no sería necesario revisar desde lo que consideramos es nuestra cultura, la dimensión de lo perverso que se encuentra intrínseca a ella?

26. . Roudinesco, E. (2009). *Nuestro Lado Oscuro. Una Historia de los Perversos*. Barcelona: Anagrama.

Bibliografía.

- Elías, N. (1989) *El proceso de la Civilización*. México: Fondo de Cultura Económica
- Freud, S. (1984). *Psicología de las Masas y análisis del Yo*. En: S. Freud (Autor), *Obras Completas*, Vol. XVIII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1984) *Contribuciones a la Historia del Movimiento Psicoanalítico*. En: S. Freud (Autor), *Obras Completas*, Vol. XIV. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1984). *Trabajos sobre Metapsicología. Pulsiones y Destinos de Pulsión*. En: S. Freud (Autor), *Obras Completas*, Vol. XIV. Buenos Aires: Amorrortu
- Lacan, J. (1987) *Seminario 11, Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Morales, H. (2001) *Sujeto del Inconsciente (Diseño Epistémico)*. México: Ediciones de la Noche.
- Roudinesco, E. (2009). *Nuestro Lado Oscuro. Una historia de los Perversos*. Barcelona: Anagrama.